

PRÁCTICAS LETRADAS UNIVERSITARIAS DE LOS INGRESANTES A LAS CARRERAS DE LETRAS EN LA UNRN: LA LEY DEL DESEO

Eje 6: La formación docente en Letras en grado y posgrado: Políticas de formación docente inicial y continua. Desafíos de la formación de profesores en Letras frente a los nuevos contextos. La escritura de las prácticas docentes como nuevo camino para la producción en didáctica de la lengua y la literatura.

Esp. Jimena Birgin

Profesora y Licenciada en Letras por la Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA). Especialista en Lectura, Escritura y Educación (FLACSO). Docente de la Universidad Nacional de Río Negro – Sede Andina (UNRN) y del Instituto de Formación Docente de San Carlos de Bariloche. Sus dos esferas de estudio e investigación son las prácticas de lectura y escritura académicas y la Literatura infantil y juvenil.

jbirgin@unrn.edu.ar

Cel: +54 2944668988

Resumen

En esta ponencia me propongo presentar las observaciones que surgen del análisis de diarios de ingresantes a las carreras de Licenciatura y Profesorado en Letras de la Universidad Nacional de Río Negro en relación a las prácticas de lectura y escritura que los mismos refieren en sus escritos. Particularmente, me voy a centrar en las tensiones que se generan entre las prácticas de lectura y escritura literaria, muchas veces aquellas que los alumnos reconocen como las que motivaron la elección de la carrera, y las que el nivel superior les solicita en tanto prácticas letradas académicas.

En este sentido, el análisis se orientará a pensar en la tensión en términos de construcción de una identidad particular del estudiante de Letras. Esto implica atender a la reconfiguración de las prácticas literacidad en alumnos y alumnas en el nuevo contexto también respecto a la negociación del lugar de la lectura y escritura literaria en sus vidas, en tanto ya no solo es ejercida como práctica sino, ahora también, pensada como objeto de estudio en el marco de la carrera.

Palabras claves: *Prácticas de lectura y escritura – Identidad- Ingresantes universitarios - Nuevos Estudios de Literacidad*

La propuesta: escribir un diario en la universidad

La Universidad Nacional de Río Negro comenzó a funcionar en 2009, en un momento de creación de universidades nacionales en regiones que no tenían una gran tradición universitaria. Muchxs de los alumnxs eran, y aún continúan siendo, primera generación de estudiantes universitarxs. Y muchxs también provenían, y siguen proviniendo de zonas aledañas, algunas rurales, en donde no hay oferta académica.

Entre las políticas de inserción al ámbito académico, los y las estudiantes deben cursar una materia cuatrimestral denominada Introducción a la Lectura y Escritura Académica (ILEA) dictada para todas las carreras, pero con desarrollos y temáticas específicos de acuerdo a cada una de ellas. Estando a cargo de varias comisiones, en 2016 comencé a implementar que, al finalizar la cursada, debían entregar diarios o registros sobre sus prácticas de lectura y escritura como parte de los distintos requisitos de aprobación. Si bien durante el primer año realicé esta experiencia dentro todas las comisiones, en los años subsiguientes me restringí solo a la ILEA correspondiente a las carreras de Licenciatura en Letras y de Profesorado en Lengua y Literatura.

Esta decisión estuvo motivada por las posibilidades que desplegaba el diario en el marco de una carrera en la que la lectura y la escritura no solo eran prácticas propias de cualquier formación académica, sino también constituían el objeto de estudio disciplinar. En este sentido, las tensiones y relaciones que se reflejaban en los diarios me permitían intuir el dilema de la configuración de una identidad profesional que implicaba, por encontrarse en una etapa inicial, el debate interno de las relaciones personales con esas prácticas que luego adquirirán significaciones particulares y precisas en el marco de estas carreras.

¿Escribir un diario en la universidad? Cómo te lo explico...

En primer lugar, la reacción frente a la propuesta de escritura es de confusión y hasta de desasosiego al momento de comenzar. Nada parece encajar con lo esperable. Las pautas e indicaciones están centradas en la escritura de un relato, a modo de diario personal, que registre no solo las prácticas de lectura y escritura que se llevan adelante en y a partir de la universidad, sino específicamente lo que implican para cada estudiante: qué obstáculos ellxs sentían, cómo los resolvían, qué percibían en el orden del acierto, también del disfrute, asombro o curiosidad. En síntesis, qué emociones, pensamientos y sensaciones los atravesaban en particular respecto a la lectura y la escritura en este

nuevo contexto, aunque, de algún modo, se extendía a otras situaciones por no encontrarse estas prácticas aisladas de la situación en qué ocurrían.

En otras presentaciones, a partir de esta investigación, pude observar aspectos en los diarios relacionados con tensiones que se producían, por un lado, alrededor de la representación del género *diario*, en particular con la estructura y con las dimensiones de lo público y lo privado (Birgin y Eisner, 2017). Por otro, con las tensiones entre lo nuevo y lo viejo vivenciado a través de las prácticas de lectura y escritura (Birgin, 2018). Los ajustes y desajustes me permitieron ver las tomas de decisiones y el despliegue de estrategias realizadas por los y las estudiantes ante este primer desafío que se presentaba como un conflicto al interior de las prácticas que venían sosteniendo. A partir de esto, tomé el concepto de *agencia de los sujetos*, incorporado al campo de los estudios de literacidad por Virginia Zavala (2011) para dar cuenta de marcas o referencias concretas de esta toma de decisiones respecto a las actividades de lectura y escritura que se les iban presentando y sobre las que tenían que resolver, no solo en términos prácticos, sino también en términos de concepciones y representaciones. Esto, además, se vinculaba con la configuración de la identidad como estudiante que ingresaba a una carrera de Letras.

Querido diario:

Inevitablemente, al ingresar a un nuevo ámbito social, las prácticas que configuran pertenencia son las que se establecen como horizonte de logro o deseo para ese sujeto. Lillis (2001) plantea que es necesario tener en cuenta las formas en que los estudiantes históricamente excluidos de la educación superior negocian sus deseos en torno al acceso a este nivel de estudios y al significado de la literacidad académica (p.107). Para ella, es necesario comenzar a mirar la lectura y la escritura académica como una *práctica institucional ideológicamente inscripta en el misterio* para los sectores tradicionalmente excluidos (p.14) y, por tanto, sin tradición identitaria. Es decir, que deberá comenzar a construirse de algún modo. Es en este sentido que asumo el supuesto de que las prácticas de lectura y escritura se perfilan como constitutivas, en tanto, práctica social compartida, y configuradoras de identidad, o como lo expresa Gustavo Bombini (2006),

La lengua en tanto práctica social compartida por la comunidad supone sujetos activos que establecen su relación con la lengua antes y después y por fuera de la escuela y las situaciones de enseñanza. La lengua es para ellos instrumento para la

tan mencionada comunicación, pero además es configuradora de identidades sociales y constituye uno de los modos en que las personas desarrollan subjetividad, se anclan al mundo y construyen múltiples miradas sobre él. (p.19)

Considero entonces que la invitación a escribir un diario es un modo de poner en juego la lengua de una manera especial. Genera un espacio en el cual puede habitar el conflicto, la duda, la emergencia de no saber y tener que hacer, al mismo tiempo que ir construyendo una identidad y una pertenencia a determinado ámbito caracterizado por el manejo de ciertos saberes.

Hacerse “estudiante de Letras”

Como dije anteriormente, en este trabajo me interesa realizar un recorte y profundizar cómo se expresa la tensión entre las prácticas de lectura y escritura literaria y las académicas en los ingresantes a carreras de Letras de la UNRN teniendo en la cuenta las expectativas sobre estas actividades, en este contexto particular, en tanto elemento fundamental en la constitución de la identidad como estudiante de Letras.

Roz Ivanič (2006) plantea que la identidad es un proceso creativo. De los múltiples modos en que podemos asumir el concepto de identidad, la idea de proceso y la cualidad de creativa aportan una mirada esencialmente amplia y dinámica para observar y analizar los diarios en términos de construcción y, por tanto, no lineal ni estático ni homogéneo del que podamos obtener generalidades.

Como he presentado anteriormente, la atención está centrada en las prácticas literarias que, suponemos, determinaron la elección vocacional y que no son las que se encuentran al ingresar en la carrera. En las carreras de Letras, en el primer año, la estructura curricular plantea un ciclo de Formación General al que no contempla los estudios literarios. Sin embargo, dentro de cualquier carrera de Letras, más temprano o más tarde, la escritura literaria es parte del espectro de estudios. Entre las expectativas de varios de los ingresantes está la de convertirse en escritores o, al menos, que la carrera colabore con la calidad de su escritura creativa. Pero en los diarios se refleja un conflicto de intereses e identidades cuando son invitados a una escritura que perciben como formal, reglamentada, objetiva, que debe adecuarse a un contexto particular y responder a unos fines específicos. Así, puede leerse:

Siempre escuchaba que era una carrera principalmente de lectura. Si la habías elegido porque escribías, no era tu carrera ¡Y es así! (Alina, 2018).

Esta resulta una percepción bastante generalizada en lxs ingresantes a Letras desde la cual aparece la tensión entre dos tipos de prácticas de lectura y escritura: la académica y la literaria. En muchos diarios hay reiteradas menciones a las lecturas “impuestas” por los ritmos de la cursada entrando en competencia con las lecturas “elegidas” ante un tiempo escaso que hay que administrar y que se formulan, al interior de los sujetos, en términos de gestión de tiempos y espacios, adscripciones y rechazos en estrecha relación con las expectativas que se traen:

Tengo dos libros por leer que todavía no puedo empezar porque siento que no puedo hacerme un tiempo. El principito –me siento terrible por no haberlo leído nunca- y El psicoanalista. Pero tampoco siento que sea el momento de leer porque ya vengo muy atrasada en la Uni y cuando leo me obsesiono. Por otro lado, suelo escribir, desde los parciales tampoco me hago un tiempo para hacerlo. Quiero y extraño mi vida más tranquila. Pero sé que va a valer la pena, poco a poco, voy mejorando, lo siento, y lo siento también por no poder disfrutar de esos pequeños grandes placeres. (Carolina, 2016)

Antes leía como 40 libros por año o 30 quizás ahora creo que no alcanzo a contarlos con las manos ¿10? No, muchos ¿5? Quizás. Es horrible es como tener un fantasma persiguiéndome. Me quita el gozo de leer. ¿Puede ser que tarde 3 horas para leer 15 páginas?” (Tania, 2016)

...en ILEA, todos debemos llevar un material literario. Yo pude recuperar mi libro “Sputnik, mi amor” de Haruki Murakami, escritor japonés muy reconocido. La propuesta me gusta, me hizo recordar que, en algún momento, hace un par de meses, podía escoger lo que leía. (Liliana, 2017)

Por otro lado, a partir de estos ejemplos, habría algo del orden de la pérdida que expresa ese sujeto que ingresa a una carrera de Letras percibiéndose como lector/a y escritor/a de literatura o al menos con cierta afinidad con esas prácticas. Y no solo aparece la pérdida en cuanto a la posibilidad de elegir, sino que también se traduce a los modos y las condiciones en que se lee o escribe literatura y que tensiona la *lectura obligatoria* con la *lectura elegida*. Marina también, de algún modo, se refiere a ello:

La verdad es que debido a todo lo que tengo que leer por día me estoy agobiando mucho. Prácticamente lo único que hago es leer. Esto sería algo bueno de no ser pura teoría. (Marina, 2018)

Y es aquí que se lee que esas mismas prácticas que permitirían asumir una incipiente identidad de “estudiante de Letras”, se encuentran relegadas, desplazadas o anuladas de manera tal que generan el conflicto identitario.

El conflicto, asimismo, abre la puerta para la búsqueda de intersticios a través de otras actividades desde donde incorporar esa lectura y/o escritura literaria. Elsie Rockwell (2006) presenta un trabajo en el que estudia estos intersticios dentro de la cotidianeidad escolar. En este sentido, los diarios, como instrumento o metodología investigativa, permiten visualizar estos intersticios desde la escritura en primera persona:

Me la he estado pasando escribiendo al pie de las páginas de mi cuaderno, allí dejo pequeñas notas señaladas por un tintero (dibujo) o con una pluma (dibujo). Entender cómo poder traspasar lo voy aprendiendo a la ficción, me está fascinando. (Bernardo, 2018).

La belleza es una fábula de horrores. Y tiene más de las propiedades del agua que la de otro elemento cualquiera: se evapora, se escarcha, abunda, escasea, calma la sed. Escribir cosas así mientras se le dedica un tiempo considerable a la lectura de infinitos apuntes. Y no apuntar nada, evitar siempre la primera palabra. (Versificar el texto y venderlo, es la voluptuosidad de la poesía.) (Damián, 2018)

Es interesante pensar el concepto de *resistencia* que Rockwell utiliza en ese trabajo y de la que dice: “...es posible encontrar resistencias que no llevan a la reproducción del ciclo de fracaso escolar y social, sino más bien que intentan contrarrestar los mecanismos sociales y escolares que aseguran esa reproducción. (p.6).

En estos fragmentos, tendría más que ver con resistencia a lo impuesto para preservar algo del deseo, así como también permite un tiempo de negociación interna en la que se resiste a abandonar o perder aquellas prácticas de lectura y escritura que están en su horizonte de proyecto profesional pero que acepta la nueva oferta para continuar dentro del contexto universitario. Ni Damián deja de escribir el diario ni, como en él refleja, deja de leer los *infinitos apuntes*. Asimismo, Bernardo, no deja de realizar algún tipo de apunte sobre lo que lee. Sin embargo, pueden considerarse movimientos de resistencia porque intentan ser fieles a una idea de identidad y pertenencia. Ficcionalizar el resumen o el apunte propio, por ejemplo, es un modo de posicionarse también frente a la tarea de leer y escribir en la academia desde un *Yo soy estudiante de letras*, y al rol que dentro del que ubica lo literario en las prácticas de lectura y escritura en la universidad.

Asimismo, otrxs estudiantes hacen referencia explícita a las prácticas de lectura y escritura literarias en el marco de una negociación cotidiana, al interior de sus propias vidas, entre estas prácticas y las académicas:

Por otra parte, estoy leyendo Harry Potter 4, porque espero no desligarme de mis aficiones y seguir leyendo cosas que a mí me gustan. Pude avanzar 50 páginas. Me encanta. Y en la clase de ILEA me anoté varios libros para leer cuando pueda... se unieron a mi lista de casi 500 futuras lecturas. (Tiziana 2017)

La profe habló de hacer un grupo en Facebook, para subir cosas interesantes en la materia. Es una buena idea, por ahí seguramente alguien sube un pensamiento poético o alguna reflexión, como escritura de estudiantes para estudiantes, eso me gustaría bastante, como también abrir las puertas a pequeños escritores. (Sara, 2016)

Esta relación de la experiencia letrada en la universidad es imposible desligarla del gusto y del interés de los sujetos. Sin embargo, si bien vemos que el gusto y el interés están relacionados con las prácticas de lectura y escritura literarias, no quedan limitadas o restringidas solamente a ellas. Hay algo de la experiencia universitaria que también se percibe como nuevo y fascinante según lo que se lee en los diarios:

Igualmente, el tema no es estudiar, sino lo QUE SE ESTUDIA. Historia, por ejemplo, más horas de ilustración no vendrían jamás mal, más allá del amor que le tienen los historiadores a rellenar y dar vueltas, los perdonamos y queremos de todas maneras. (Rocío, 2016)

Recién vuelvo a casa de la clase de historia de los jueves por la noche. No puedo estar más contenta. Me encantan las clases de historia. Cada vez más. Primero por los temas de los que estamos hablando. Me copan mucho más que los anteriores. Hoy la clase se trató sobre el lugar de la mujer en la historia. (Milena, 2017)

En este sentido, las prácticas letradas en el marco de las diferentes materias, también pueden ser asumidas desde el deseo y, por lo tanto, generar pertenencia e identidad, de modo tal que puede considerarse también una forma resistencia a la pérdida de ese deseo inicial o esa percepción de sí mismo como lector/x.

Conclusiones

Este es un trabajo que comienza a indagar algunas marcas en la escritura de diarios de ingresantes a las carreras de Letras de la UNRN en búsqueda aspectos que considero que intervienen en esta construcción de identidad y que suelen aparecer en términos de tensiones respecto a la lectura y la escritura literaria frente a las más académicas.

Por un lado, las expectativas sobre la carrera y lo que realmente ocurre respecto a las prácticas de lectura y escritura en tanto la escritura académica pareciera poner en jaque a la lectura y/o escritura literaria. Por otro, la búsqueda de modos para resistir a esas prácticas no deseadas, costosas por desconocimiento o no vistas como parte de la identidad preconcebida de estudiantes de letras; pero también, otras veces, en torno a la posibilidad de negociación con este nuevo ámbito para continuar dentro de él, pertenecer e identificarse y esto último, muchas veces, aparece en el orden del deseo, del interés y el disfrute, de manera tal que comienzan a sentirse como propias de los estudios superiores.

Por último, este trabajo permite dar cuenta de que el diario resulta ser un potente recurso metodológico por ser un espacio para que los y las estudiantes puedan hablar de sí mismos. También muestran aristas de los sujetos que otros estudios sobre ingreso, como los análisis de desempeño de los estudiantes en consignas curriculares, no permiten ver. Al mirarlos desde este instrumento, emergen “otrxs estudiantes” que, para aquellos estudios, son directamente invisibles.

Bibliografía:

Birgin, J. y Eisner, L. (julio 2017) Escritura e identidad un trabajo con diarios de ingresantes, *IX Congreso Nacional de Didáctica de la Lengua y la Literatura Facultad de Humanidades*, Universidad Nacional del Nordeste, Argentina

Birgin, J. (julio, 2018) Tensiones y potencialidades del diario de ingresantes a la universidad como dispositivo de registro en una investigación sobre prácticas de literacidad, *IX Congreso Internacional de la Cátedra UNESCO*, Universidad de Cuenca, Ecuador

Bombini, G. (2006), *Reinventar la enseñanza de la lengua y la literatura*, Buenos Aires: Libros del Zorzal

Ivanič, R. (2006). Language, learning and identification. In R. Kiely, P. Rea-Dickens, H. Woodfield, & G. Clibbon (Eds.), *Language, culture and identity in applied linguistics*. London: Equinox. pp. 7-29

Lillis, Theresa (2001) *Student Writing: Access, Regulation, Desire*. Londres: Routledge.

Rockwell, E. (marzo, 2006), Los niños en los intersticios de la cotidianeidad escolar: ¿resistencia, apropiación o subversión?, *XI Simposio Interamericano de Etnografía de la Educación*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina

Zavala, Virginia (2011) “La escritura académica y la agencia de los sujetos” *Cuadernos Comillas* n° 1.